

# Recensiones



# Sobre el amor cuestión de señorío, otros artículos y Fray Juan Gil de Zamora de José Luis Martín

M.<sup>a</sup> LUISA BUENO DOMÍNGUEZ

Como investigadora de la historia de Zamora, labor que llevo realizando desde hace años, me he preocupado por conocer y analizar todo lo que se ha ido publicando sobre diversos temas zamoranos. En mis manos he tenido dos tipos de publicaciones del autor a quien me atrevo a comentar. Una de estas publicaciones es la publicada por el centro asociado de la UNED de Zamora en 1993, las otras son publicaciones realizadas por el Ayuntamiento de Zamora en las que se dan a conocer los trabajos realizados con motivo de las conferencias que del 13 al 16 de octubre de 1993 se hicieron en Zamora para conmemorar los 1100 años de la fundación, he de decir que lamento profundamente no haber estado presente, pero, lamentaciones aparte quiero reflexionar o pensar en alta voz sobre los artículos de un historiador: José Luis Martín.

Me ha sorprendido de José Luis Martín, un aspecto y es que observando a lo largo de los años una línea continua en su trabajo, en estos artículos a los que me refiero aparecen otras facetas, para mí desconocidas en el autor y que se refieren fundamentalmente al artículo sobre el amor cuestión de señorío y los que dedica a Fray Gil de Zamora.

Sin embargo, no voy a comenzar por estos dos temas que dejo para el final sino que comienzo por los artículos más conocidos de José Luis Martín y que aparecen publicados por la UNED. Nos encontramos con una recopilación de los diversos estudios que el mencionado autor ha ido realizando en estos años, unos artículos indispensables para todos aquellos que de una forma u otra trabajamos en temas zamoranos, poco puedo decir de ellos por cuanto son lo suficientemente conocidos, y considero que es muy acertado que tengamos en un volumen lo más interesante sobre las cuestiones que modelaron la historia medieval zamorana, sin embargo lo importante de esta unificación de los artículos mencionados es que permiten una visión de conjunto del ámbito rural, y sin lugar a dudas de la organización agraria a través del Cillero, para mí, de siempre, uno de los trabajos más interesantes del autor pero que ahora cobra mayor importancia por cuanto a través del mismo se obtienen unos datos fundamentales acerca de personas, y los utensilios que se tenían en un hogar lo que permite tener un cuadro más cercano a la realidad cotidiana de las gentes de un determinado status. Es curioso como a medida que pasa el tiempo uno obtiene informaciones diferentes de unos trabajos que en otros momentos no supimos ver o

quizá no les dimos la importancia que hoy les damos. Eso es lo más importante del trabajo de José Luis Martín.

A mí me parece muy interesante centrarme, sin embargo, en la publicación, que se hizo por el Ayuntamiento de Zamora en la conmemoración, ya señalada, sobre el fuero de Zamora, porque a través del mismo se nos acerca a las realidades humanas.

El fuero es una norma jurídica que cobra vida y adquiere sentido cuando se proyecta en la sociedad. En esa sociedad en la que se regula fundamentalmente la vida de aquellos que deben someterse a la norma y que no son precisamente los privilegiados. El autor ha tenido un hilo conductor en todos los trabajos que ha realizado sobre Zamora y este ha estado determinado por la preocupación sobre la vida del campesino. Sabemos bastante, gracias a sus investigaciones, pero el fuero permite saber aún más sobre estos, ese grupo que no deja testimonios escritos, ni ideas, pero que a través de los que dirigen, piensan y organizan la sociedad han llegado hasta nosotros como grupo, incluso diría yo que sabemos más de ellos que de los que dirigen la sociedad.

Lo primero que nos llega es ese trabajo anónimo de un grupo que modifica el paisaje, que son creadores de un espacio agrario. Campesinos que como José Luis Martín especifica, han recibido tierras del concejo o del obispo, de ahí que podamos saber de ellos, porque no son campesinos a secas, no, son del obispo, del concejo, de la Iglesia, con una libertad de movimientos limitada. Pero quizá lo que más impresiona es lo que se transmite de este grupo. Son personas sometidas a los vaivenes de la relación entre obispo y concejo. Vasallos, que forman parte de las intrigas de las instituciones poderosas, son el elemento débil en tanto que en ellos confluyen una realidad "*la simultaneidad de un derecho civil recogido en el fuero o los fueros y otro eclesiástico*". Esto es sumamente importante porque, como muy bien señala el autor esta simultaneidad de normas, estos derechos eclesiásticos son el determinante que lleva a reunir y mantener los documentos que acrediten los derechos de la Iglesia sobre tierra y campesinos en el Tumbo Blanco de la catedral de Zamora y que coincide en el tiempo con las normas reguladoras de la ciudad.

En ese Tumbo Blanco no hay, en su conjunto, unos temas de espiritualidad, no, hay por encima de todo derechos y salvaguardia de bienes materiales. El siglo XIII, es a mi juicio, el punto de llegada de la ambición, soberbia y avaricia y en la cresta de la ola están fundamentalmente los eclesiásticos, quizá porque seguimos queriendo ver en ellos lo que se supone que deberían tener como tales. El análisis del fuero constituye un interesante trabajo porque nos pone en contacto con la normativa civil sobre población dependiente, y lo que se deriva de la lectura atenta del estudio de José Luis Martín es que no existe una marcada defensa entre la población dependiente del concejo y los vasallos del obispo. En el fondo el grupo de dependientes son eso, gentes de otros. De cara a los campesinos ¿hay alguna diferencia entre el señorío del obispo y la que ejerce el concejo? Ninguna, y esto es lo que se sugiere de una forma indirecta por José Luis Martín, es evidente que de la sociedad rural poco más se puede decir de lo que ya ha estudiado nuestro autor. Pero es que además el resto del estudio sobre el fuero, plantea, o me ha planteado

muchas cuestiones que quedan detenidas en unas interrogaciones que quizá algún día se puedan responder. ¿Cómo se vive la marginación? ¿Era la sociedad solidaria con los ancianos?, ¿qué sentido se daba a la vejez? ¿Qué se puede deducir de las relaciones ilícitas entre el hombre y la mujer? He aquí algunas de las cuestiones que a mí se me han planteado de la lectura atenta de este trabajo.

Unas menciones especiales quiero hacer a los dos temas a los que me he referido en el comienzo de este breve comentario, uno es el amor cuestión de señorío que aparece publicado en el año 1993, por el Centro Asociado de la UNED, y el otro el Fray Gil de Zamora, publicado por el Ayuntamiento.

El amor cuestión de señorío. Me ha gustado en especial este trabajo fundamentalmente por dos aspectos. Uno por el artículo que dedica a las Iglesias propias, porque creo abre un campo muy interesante a algunos de los conflictos que se producen entre la Iglesia de Zamora y estas pequeñas iglesias, trabajo que es una aportación muy interesante no sólo para los que trabajamos en temas de Zamora, sino que creo puede cumplir una función docente para demostrar como a través de la adquisición del obispo de estas iglesias propias hay fundamentalmente una idea la de reforzar el poder episcopal especialmente, y por lo que se puede observar, desde un punto de vista económico. Este pensamiento para mí es básico y lo es tanto que se puede decir que cuando escribe, *salvar el alma* y guardar la propiedad está redondeando mi idea fundamental, y es que, a mi juicio, estamos más preocupados los historiadores en buscar la espiritualidad de los eclesiásticos de aquellos momentos que estos en practicarla. Si esto es fundamental no es menos conocer los nombres de los propietarios y tratar de seguir la pista de alguno de ellos que a través de sus descendientes podemos encontrar en ocasiones protagonizando hechos relevantes. Esto es quizá otro de los aspectos que destaco de este trabajo.

Pero este volumen lleva un nombre el amor, cuestión de señorío, me ha gustado en especial por cuanto he podido observar muchos puntos de conexión entre este trabajo y otro que sobre diversos temas, y entre ellos el amor, he realizado. En el trabajo de José Luis Martín se aprecia como el amor, ese tema que tanto ha preocupado a lo largo de los tiempos ha sido motor fundamental que ha movido a hombres y mujeres. El hombre y la mujer siempre distantes, siempre juntos, siempre enfrentados y encontrados en el amor. Ese amor ambivalente que pasa por la ternura, la generosidad, el sufrimiento y la alegría. Todo esto está reflejado muy hábilmente en este estudio, el autor hace gala de una gran cultura, pero especialmente de una fina sensibilidad que hace que se lea el estudio no sólo con calma, sino con deleite y especialmente sabiendo y entendiendo entre líneas. Aquí el autor interpreta, penas, deduce y encadena sus ideas con bellísimos textos que nos dan un conocimiento grato de un aspecto tan importante de la vida como es el amor.

Una mención muy especial quiero hacer a los trabajos dedicados a Fray Gil de Zamora. Me parece muy acertada la idea de resucitar la figura de un personaje tan importante como el mencionado, y lo es además no tanto porque fuese una persona que se movía en círculos próximos al poder, porque en definitiva esto no me interesa demasiado, sino porque lo que se nos da a conocer de los escritos de

Fray Gil, permite acceder al pensamiento de un hombre culto del siglo XIII, y por lo tanto nos aporta un mejor contacto con la realidad de ese momento. Así se aprecia como Fray Gil tenía un conocimiento de la cultura clásica nada desdeñable. Su discurrir por los conceptos del rey avaro es extraordinario y rico en sugerencias, y sobre todo si se hace el esfuerzo de situar ese escrito es el marco referencial que él tiene, entonces cobra aún mayor sentido. *“para que el rey observe prudentemente todo lo dicho y no oprima a los pobres, viudas, huérfanos y súbditos con impuestos des acostumbrados y no destruya hasta el suelo, conozca el rey todas las rentas reales para que no le escondan nada de los suyos”*.

Especial relieve, para mí, tiene lo escrito sobre la triple diligencia del rey respecto así y respecto al pueblo. Me ha impresionado especialmente, porque habiendo estudiado los textos medievales de la literatura del s. XIII y XIV, me he encontrado con una línea continua de lo que se pensaba y se escribía en Alemania, Francia o Inglaterra y lo que hacía nuestro franciscano. En las atenciones del rey para consigo mismo, sobresalen una serie de cualidades que tienen que ver con el concepto que se tiene en este período acerca del hombre feliz y prudente. En el cuidado del corazón, en el tenerse a sí mismo, hay mucho de valoración del sentido de la riqueza interior, esa riqueza que permite que, en este caso el rey, se aleje de las ambiciones, de lo engañoso de la vida material. Tenerse a sí mismo es lo más importante y esto se consigue con el cuidado de la palabra, la discreción en el oír y en el decir.

Muy interesante resultan los conceptos que vierte acerca de la ciencia del rey, según Fray Gil de Zamora el rey debe tener conocimiento de la Geometría, Retórica, Aritmética y Música, música para el ocio después del trabajo. Se tiene la sensación que el franciscano está reflejando un modelo de rey que él tiene, que él conoce. Su modelo es Alfonso X, monarca que tenía esos conocimientos y especialmente la música. ¿Es posible que en el mismo tiempo, en otro ámbito, el europeo se considerase todos estos saberes fundamentales para un rey? ¿O acaso es este pensamiento propio de una realidad concreta que él vive?

Muchas sugerencias y muchas conexiones del mundo de Fray Gil y el resto, la cultura no está aislada. Por eso considero que es más que loable, es de justicia que se felicite a José Luis Martín por estos trabajos, pero incluso especialmente por este. Porque traduciendo unos textos, labor ingrata, no ocultando la información sino sacándola a la luz hace posible que se reflexione sobre temas que están contenidos en esos escritos. Para mí la lectura de los textos publicados por éste autor tiene una importancia definitiva al menos en un aspecto, y es que Fray Gil este franciscano no está aislado de Zamora, ni escondido en la corte castellano-leonesa, no, es un hombre del s. XIII, con un pensamiento del XIII y en estrecha conexión con otros occidentales del XIII. Por eso resucitar a Fray Gil de Zamora a través de sus textos puede ser una tarea ardua, monótona, pero permite y abre los cauces para plantearse las similitudes y divergencias de un intelectual hispano, castellano leonés con el mundo de fuera, lejano quizá en la geografía pero próximo en los conceptos y pensamientos. ¿Se puede pedir más a un trabajo que sugerir, hacer pensar y desear conocer más sobre un tema? Lo publicado sobre la obra de

Fray Gil demuestra que, cuando el hombre se pone a escribir y a pensar, el pasado se une a todos en el presente y futuro, porque el pensamiento siempre permanece.

Ahora habrá que esperar otros estudios de José Luis Martín, espero con impaciencia su estudio sobre el zamorano Alfonso IX, historiador que pacientemente, sin alterar su marcha va dejando caer gota a gota el pasado de Zamora y sembrando con sus ideas y trabajos un camino que puede propiciar una amplitud y mayor conocimiento de la historia de Zamora en la Edad Media.